

Año 9
Número 9
Invierno 2023

Revista de Políticas Sociales

Hacele llegar esto a tu vieja, Rastica

Víctor O. TORRES

Estudiante de la
Licenciatura en Trabajo
Social, UNM
victor.orlan.torres@gmail.com

- Hola, disculpá la hora, ¿acá es la salita del barrio?
- No, señora. La salita está a media cuadra.
- Uuuuh, disculpá, me confundí... ¿Acá es un centro de drogadictos, no? Tengo un sobrino que anda con eso de la falopa, ¿lo podré traer?
- No, no, señora. Esto es un centro de contención.
- Ah, ok. ¿Pero puedo traer a mi sobrino que es drogadicto? ¿Es gratis, no? No se ve ningún cartel afuera...
- No, señora. - dije con cara de cansado y pausando mis palabras- Acá no puede traer a nadie. Esto es un penal abierto. Acá hay alojados pibes con causas penales, no es una salita, ni un Centro de Día, tampoco es una posta de vacunación. Esto es una cárcel, señora.
- ¡Ay, Dios mío! ¡Qué horror! Perdón, chau.

Esta escena se repite siempre. Hace tres años que trabajo acá y cada dos por tres pasa lo mismo. Tocaban el timbre y preguntan "¿Acá está la salita?". Nunca lo entendí, tenemos un cartel pegado en el portón, que dice de manera simple y clara "LA SALITA ESTÁ A MEDIA CUADRA". Siempre reaccionan de la misma manera. Al escuchar que esto es un penal que aloja a pibes homicidas rajan inmediatamente, como si en esa acción corrieran del peligro, y pudieran alejarse del mal.

Tengo que reconocer que me acostumbré y, además, un poco me divierte ver cómo salen asustados.

Esa noche fue una guardia tranquila. Sin novedades. Cenamos arroz con pollo y fruta de postre, a las 23 hs estaban durmiendo como angelitos estos pibes. Cuando salí al patio, no los sentí hablar ni tampoco el olor a porrito que a veces se fuman. Definitivamente, una noche de guardia tranquila.

- ¡Arriba, guacho! Son las 6 de la mañana, ayer no hiciste pan, tratá de levantarte, así no te rompen las bolas hoy.

- ¡Paraaa, Rastica! - me dijo J desde la cama- Dejame una hora más, y lo hago re de una, al toque, ranchito.

- No, no. El otro día le pegaste derecho y no hiciste el pan. Dale, levántate, no me hagas anotarlo en el libro, sabés que no me gusta eso - le dije medio enojado, me jode cuando estos pibes me ponen en el lugar de ortiva.

- Al toque, Rastica. Ya me levanto, no te enojés.

Las madrugadas son un embole cuando estás solo. Pero aquel día, me quedaba una hora y ya salía, me iba al Centro de Prácticas, las compas me estarían esperando en la Fraternidad. Fui prendiendo las luces y abriendo las persianas mientras les decía a los pibes:

- Arriba muchachos, arriba, vamos que tienen que estar todos levantados a las 7.30, que a las 8 hay que pegarle una limpieza general a la casa, que es una mugre, loco.

De esta manera, terminaba mi guardia. Entre mate y mate, les fui contando las novedades a mis compañeros que iban llegando para reemplazarme, y me fui.



En el año 1991 se crearon distintos dispositivos para alojar a jóvenes en conflicto con la ley, debido a la superpoblación que había en las comisarías, entendiendo que no se podía alojar a menores en esos lugares por más de 48 hs.

En el Régimen Penal Juvenil existen dos tipos de instituciones: centros cerrados y de régimen abierto. Los cerrados pertenecen al Servicio Penitenciario, y son dispositivos que cuentan con muy pocas horas en las que el interno está fuera de la celda. Es decir, salen a un patio a distraerse o

a tomar sol sólo 4 horas por día, el resto de la jornada la pasan en una celda de dos por dos.

En cambio, en los institutos que son abiertos, la vida es muy diferente. Los pibes conviven con otros pares, con los operadores, el equipo técnico y el personal de maestranza.

El joven puede ir al colegio, a la facultad, a trabajar. Es más libre, puede llegar a obtener una vida algo parecida a la libertad.

El Centro de Contención de Moreno (CCM) está ubicado en Barrio Parque de Paso del Rey y es mi trabajo desde hace casi 3 años. Sin planearlo, me encuentro trabajando con pibes que están privados de su libertad, una temática que siempre me interesó y que hoy palpo día a día.

- Acá trabajamos con pibes que tienen una condena larga, en su mayoría están por homicidio -fueron las palabras de bienvenida del director de esta institución en aquel momento. R hace más de 20 años que es director de este lugar.

Cómo olvidar ese primer día, cómo olvidar la cara que puso mi compañera de entonces, L, o la Gringa. Cara de susto puso. ¡Lógico! Si te ponés a pensar, acá los pibes cocinan y tienen acceso a los cuchillos, el peligro es real.

Las guardias que se realizan son de 24 horas, siempre entre dos o tres compañeros. Pero yo hice y hago guardias solo, no tengo problemas.

Los días comienzan despertando al joven que esté encargado de la panadería, para que prepare el pan y el desayuno para los pibes y para los trabajadores. Desayunamos todos juntos. Después de que cada joven se higieniza y estire correctamente la cama, ese es el momento más gorra del día: exigirle a un pibe que estire bien su cama. Me siento un careta; en casa, mi cama es un depósito de ropa. Pero son las normas del CCM.

Luego del desayuno, se reparten las actividades al resto de los pibes. Ellos limpian, barren, cocinan. Todo, pero todo, lo hacen ellos.

Hoy es martes, B ingresó ayer, venía de un centro cerrado. Es la primera vez que lo veo, dice que tiene 18 años, pero parece de 30.

- ¿Cómo estás B? Yo soy Víctor. Un gusto, campeón. Espero poder acompañarte en este tiempo.

- De una ñeri, al toque.

Los pibes se matan de risa y se escucha decir algo a M:

- Eh, Víctor. Está re tumbeado el enano.

Luego de desayunar, comienzo a repartirles las distintas actividades de limpieza de la casa: comedor, SUM, cocina, patio, vereda, vidrio, estos son los objetivos de esta mañana.

B. está parado en el SUM, mirando cómo baldea J, que le alcanza una escoba y le dice:

- Che, enanito, tomá la escoba, segundíame a baldear.

B. tira la escoba por el aire y empieza a insultar mientras invita a pelear a J, al grito de:

- Yo no soy ningún gato para limpiarle el piso a nadie ¿Qué te pensás? Yo no compro con nadie.

Entonces me meto y le digo de manera clara y sencilla a B:

- Che, enano, tranqui, que acá no se pelea con nadie. Acá tenés que limpiar como lo hace el resto.

B entonces baldea, pero con el rostro muy serio.



Los pibes pueden escuchar música hasta el almuerzo y a la tarde, hasta el horario de cena, la variedad musical va desde el Gordo Lui, L-gante, Dalila, Bad Bonny, Don Omar, el Retutu... Claramente ningún pibe siente amor por el metal en este lugar.

Luego del almuerzo, se reparten las actividades. Los jóvenes se apuran a terminar para tener permiso e ir a la plaza “un rato”, como dicen ellos, “tenemos que tirar rostro, Rastica”.

Al regresar, preparamos unos yogures con cereales para la merienda. Los pibes quieren usar su celular por dos horas, son dos horas en las que en la casa no existen ruidos, se respira paz, falta menos para terminar la jornada.

Llega el horario de la cena, entiendo que B no va a poder cocinar solo y decido decirle a S que le dé una mano con los preparativos.

Iba todo tranquilo, hasta que se escuchó:

- ¡A mí me vas a respetar, no le pongas berretines, gil de mierda! - los gritos eran de S, que tenía en el piso a B.

Los separo y pregunto qué es lo que estaba pasando.

- Rastica, le dije que se ponga a pelar unas cebollas y empezó a decirme que él no es gato mío.

- Vos tenés un tiempo de vivir acá, no le podés pegar, no seas boludo, te perjudicas vos solito - le digo a S -Ya fue, dense la mano y córtala acá. B, vení al gabinete, que tengo que hablar unas cosas con vos.

Al rato de estar hablando con B, le comento que acá está prohibido pelearse, que no quiero hacerle un informe disciplinario, le pregunto que le gustaría hacer y él me contesta que quiere dibujar.

- Listo, dejá la cocina por hoy y ponete a dibujar un rato - le propongo.

- Los guachos me decían que vos sos piolita, bien ahí, eh - me tira.

- No sé si soy piolita o no, lo único que quiero es que no te lastimen - le retruco.

Pasa la cena, de forma tranquila. B les pide perdón a sus compañeros y se ofrece a limpiar la cocina.

A las 22.30 hs los jóvenes se lavan los dientes y se retiran a descansar.

Antes de acostarse, B viene a verme al gabinete.

- Tomá, hacéselo llegar a tu vieja - me dice mientras extiende el dibujo que hizo más temprano -. Me voy a hacer sueño, Rastica.

